

El vasto campo que hoy en día cubren los estudios sobre el lenguaje ha obligado a la lingüística a una permanente apertura de sus áreas de estudio así como a una incesante reformulación y delimitación conceptual de sus objetos. Este abanico de novedosas posibilidades analíticas ha mantenido entre sus principios de trabajo un añejo principio filosófico relativo a la universalidad en el lenguaje y a la particularidad de las lenguas históricas. En tal sentido, el hecho de tomar como objeto de estudio cualquier fenómeno de una lengua particular, bajo la perspectiva de un lingüista, se convierte en un acto constante de confrontación entre las presuposiciones generales sobre el lenguaje y los hechos *sui generis* de cada lengua. El procedimiento sigue siendo vigente tanto para los análisis que se abocan a los hechos estructurales de la lengua como para aquéllos que tratan a la lengua en su uso. De igual manera, el principio de sistematicidad continúa siendo el acicate de cualquier acercamiento, sea que las aproximaciones intenten asir la forma de la lengua o que se aboquen al análisis de un fenómeno tan elusivo como es la significación.

Este número de la revista *Cuicuilco* representa tan sólo una muestra del mosaico de trabajos recientes realizados por los profesores de la ENAH, quienes enfrentan resultadamente la tarea de conjugar la tradición en la definición de los temas lingüísticos y las novedades académicas y disciplinarias, no únicamente en la elección de objetos de reflexión sino también en la de los procedimientos analíticos. De manera indiscutible, el punto de atención común para los investigadores continúa siendo México, bajo el entendido de que se trata de una comunidad diversa, constituida por universos, que con el tiempo se han vuelto indisociables, de lenguas y de sujetos de diversa procedencia, tanto de origen prehispánico como de origen europeo. Una buena parte de las expectativas de los trabajos consiste en buscar o bien la semejanza o bien la diferencia en el conjunto de las prácticas lingüísticas, sean de carácter oral o sean escritas. De tal suerte que a lo largo de este número de la revista se encontrarán análisis de la práctica individual —el discurso de la expropiación petrolera—; la producción grupal —el discurso de los franceses residentes en México—; un género literario —las crónicas coloniales—; y en el discurso científico —las clasificaciones de las lenguas de México en el siglo XIX—. Además, el lector encontrará análisis que abordan las especificidades y relaciones, siempre prodigiosas, en las estructuras de las lenguas históricas, como es el caso de los estudios analíticos que nos acercan a la estructura sintáctica de los *verbos* psicológicos del español y, en otro caso, a través del examen de un exhaustivo *corpus*, a un acercamiento translingüístico de los sistemas pronominales americanos.

Se podría decir que, en la actualidad, las fronteras entre los especialistas en las lenguas americanas en oposición a aquéllos dedicados exclusivamente al español se encuentran en gran parte diluidas en la práctica científica y, por lo tanto, una Escuela de Antropología las vindica a todas como objetos propios. Las tendencias recientes de la lingüística aspiran a la construcción de modelos que puedan servir de tamiz en el mayor número de las lenguas, situaciones comunicativas, procesos discursivos o procesos psicológicos vinculados al lenguaje y, de manera paralela, se trata de comprender en su justa dimensión y con renovada fascinación las especificidades de los fenómenos del lenguaje.

Bárbara Cifuentes